

Título: TRANSMASCULINIDADES Y SEXUALIDADES ‘GENERIZADAS’

(GENDERED): CRUZANDO LA LINEA ENTRE EL TRABAJO DE INVESTIGACION Y ACTIVISMO CON HOMBRES TRANS ¹

Autor: Dr. Salvador Vidal-Ortiz, Profesor Asociado, American University, Washington, DC (EEUU), Asociado al Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá) y Becario Fulbright (Colombia) - vidalort@american.edu

Resúmen: Este trabajo presenta una relación más compleja entre el género y la sexualidad en experiencias transmasculinas vistas desde dos espacios y épocas distintas: me centro en mi experiencia investigativa y colaborativa con hombres transmasculinos de San Francisco, EEUU (a fines de los 90) y de Bogotá, Colombia (al presente) respectivamente. Utilizando un marco etnometodológico, y trabajo de campo cualitativo, una de las bases de este trabajo es la noción de identidad de género como algo relacional. Algunas de las experiencias que conectan ambos espacios son la reflexividad sobre la relación entre género y sexualidad, las experiencias de presentación de género, y la relación entre el cuerpo, y transiciones físicas, con la identidad sexual. Ambos espacios son entrelazados por una colaboración que cruza la línea entre lo activista y la investigación, reflexión que ofrezco como epílogo.

Palabras Clave: hombres trans, sexualidad, San Francisco, Bogotá, Entre Tránsitos

¹ Este trabajo ha sido preparado para el Congreso Iberoamericano de masculinidades y equidad, CIME 2011, en Barcelona (7-8 de octubre de 2011). Agradezco profundamente a Fulbright – Colombia por la oportunidad, y al Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana por su apoyo al trabajo con el grupo Entre Tránsitos, en Bogotá.

INTRODUCCION

Desde el surgimiento de la equidad de hombres (no-transexuales) en temáticas de género, los hombres trans han participado de talleres y grupos con hombres no-trans, para repensar los temas de las masculinidades no-tradicionales. Sin embargo poco énfasis se le ha dado a las experiencias de dichos hombres trans en su relación con su cuerpo, lecturas de género y sexualidad, y masculinidades en relación a sus sexualidades (desafortunadamente estas colaboraciones han beneficiado más a los hombres no trans que a los trans). En mi experiencia, y los dos casos – uno de investigación y otro de trabajo activista y colaborativo – los hombres trans han tenido que educar o concientizar a las personas no trans mientras que no necesariamente se han atendido sus necesidades. Esto ha requerido de espacios alternativos—en el caso de los hombres trans en EEUU, los grupos de apoyo y organizaciones político sociales que les representen, y en el caso de Bogotá, Colombia, el grupo Entre Tránsitos, un grupo político-social-educativo—para poder elaborar espacios donde los temas de los hombres trans se discutan a profundidad, y desde donde surge una plataforma con potencialidades políticas.

Brevemente toca establecer algo de contexto para ese fenómeno de ‘fascinación’ de hombres no trans con las masculinidades de los hombres trans que mencionaba antes. Mientras que para la población no-trans, la identidad de género y la orientación sexual tienden a ser menos fluídas, para la población trans, o para algunos sectores de ésta, hay una relación entre su experiencia sexual y su experiencia de identidad de género. (Como mostraré en la discusión investigativa, las mismísimas categorías de identidad de género y orientación sexual se abren para poder explorar ambas en la vida de los hombres trans a los que me refiero.) Esto no quiere decir que la fluidez de

categorías no sea un aspecto vivencial en la vida de gente no trans, o que todas las personas trans mantienen identidades de género y orientaciones sexuales fluidas; mas que todo, lo que implica es que la educación de la gente no trans sobre asuntos de masculinidad y de identidad de lo que es ser 'hombre,' o ser 'mujer,' que se inscribe desde el cuerpo, se tiende a asignar a las personas trans, por que su mera visibilidad les hace al resto interrogar lo que es el sexo, el género, y la sexualidad. De hecho, esto es un fenómeno parecido a la fascinación de los movimientos de nuevas masculinidades en los 1980s y 1990s que exotizaban la experiencia de los hombres homosexuales (no trans): sociólogos como Michael Kimmel han visto potencialidades en la experiencia de opresión de los hombres gay en esas décadas, más sin embargo, el tiempo ha demostrado que los hombres gay pueden reproducir el sexismo y misoginia, y que de hecho, reproducen, en comunidades gay, masculinidades tradicionales, encarnaciones que fusionan el sexo con el género, y cuerpos que inspiran una lectura hegemónica (véase K. Clatterbaugh, 1997; J. Ward: 2000).

Volviendo al tema transmasculino, y partiendo de este déficit de atención a las experiencias y vivencias de las personas trans, y sus masculinidades - más allá de una relación colaborativa con hombres no trans – este escrito se enfoca en la relación género sexualidad como la destacan los hombres trans desde sus experiencias corporales en dos campos: uno, el trabajo investigativo de la tesis de maestría del autor, y el otro, desde el trabajo colaborativo con activistas trans. La relación o comparación (parcial) entre los dos grupos podría ilustrar unos cambios en los mismos movimientos sociales desde donde se apuesta a nuevas formas de masculinidad y de ser 'hombre' o 'mujer' a la vez que se producen identidades hegemónicas y alternativas en estos espacios.

Dibujaré un esquema de experiencias transmasculinas que se derivan tanto de mi

trabajo investigativo en EEUU (entre finales de los 90s y principios de la primera década del siglo 21), como de mi colaboración y trabajo activista² en Colombia (desde enero del 2011, bajo el auspicio de la Fulbright). La intención de esta presentación es concretar algunas experiencias de sexualidades generizadas (o el Inglés, gendered) en las experiencias de hombres transmasculinos. Moviéndonos más allá de temas como la despatologización, cirujías, y hormonas, este trabajo pretende mirar las experiencias menos definitorias pero igualmente significativas en las vidas de las personas transmasculinas; en particular, la relación género y sexualidad como una que articular resistencias a asignación de 'transexualidad' siquiátrica/médica (para una historia sobre la noción del/la 'transexual real' véase S. Stone, 1991; J. Meyerowitz, 2002). Este trabajo pretende problematizar la noción simplista de identidad de género y orientación sexual como dos polos opuestos; ambas están mutuamente implicadas en la noción de identidad sexual, como de igual forma lo estuvieron en los 1970s en casos como una de las fundadoras del movimiento LGBT en EEUU, Sylvia Rivera.

La idea central de este trabajo es el entender/mostrar como las sexualidades y masculinidades (o feminidades), partiendo de variadas experiencias de hombres trans, son generizadas o impactadas por construcciones de género. Mas allá de que todas/os vivamos experiencias (y nuestras sexualidades) dentro de constructos rígidos de género como un elemento institucionalizado, las experiencias corporales de los hombres trans—y el partir desde la corporalidad y experiencia fenomenológica como base—ayudan a poder visualizar dichas experiencias no como resignificantes de esquemas binarios de género, sino como transformaciones de dicho sistema—transformaciones de las que todas/os podemos ser

² Dicho trabajo activista debe ser contextualizado como academic-activista, dado el enfoque en los movimientos sociales LGBT en Bogotá, mas la intención de publicar un libro de escritos por el grupo de hombres trans y sus aliados, para un foro tanto academic como popular.

participes, si lo intentamos. Una segunda meta de la presentación es complicar la idea de investigador y activista dentro de un tema en particular (sobretudo cuando hay personas que transitan ambos espacios constantemente). En mi caso, la experiencia de colaborar con personas trans complica mi relación con 'lo académico' y 'lo activista'; esa división es also que intento problematizar en mi trabajo.

ENFOQUE TEORICO

Aunque este trabajo académico del que escribo aquí ha sido con hombres transexuales (a lo que me refiero con ésto es a cuerpos de personas que a su momento de nacer fueron identificados como féminas y que en su desarrollo han definido una identidad de hombre), y en particular elaboraré sobre las experiencias con construcciones de género y sexualidad (incluyendo, como mencionaba antes, complicaciones entre orientación sexual e identidad de género), esto es parte de un trabajo más amplio de cuestionarnos la política que asigna identidades e inclusive temáticas a campos de estudios específicos (por ejemplo, de sexualidad a lo LGBT y de género a las feministas—para ésta crítica, refiéransen a “En Contra de [la Asignación de] Objetos Propios,” o “Against Proper Objects,” de Judith Butler). Esta sección inicia con una explicación del contexto y definiciones del proyecto en cuestión, y luego presenta la noción de transmasculinidades y sexualidades engendradas, basado en literaturas sobre 'doing gender' y el marco de etnometología, y las lecturas recientes de estudios trans sobre la relación entre la sexualidad, las parejas y relaciones con hombres trans, y el significado de la definición mutua en esta composición de género 'relacional.' Antes de todo esto, defino y doy contexto al trabajo presentado.

Definiciones y Contexto

Hablando del trabajo investigativo primero, quiero comentar, a un nivel básico, como la identidad sexual se mezcla, puede cambiar, e inclusive no importarle mucho a hombres transexuales a los que entrevisté (en la investigación en EEUU). Dicho de otro modo, en ese estudio, descubrí que la redefinición social de la identidad de género en hombres transexuales muchas veces cambia la orientación sexual (Esto se puede ver en el trabajo de H. S. Rubin, 2003 y H. Devor, 1997). En este momento me detengo para explicar un poco como ésto se relaciona con la historia de la transexualidad como algo medicalizado. Lo transexual obtuvo un registro, o fue desarrollado, paralelamente a expectativas sobre la heterosexualidad y sobre el ‘cambiar’ personas homosexuales a heterosexuales a través de cirugías e intervenciones medico-quirúrgicas. Muchos doctores, entre las décadas de los 1950s a los 1970s, comenzaron a limitar las operaciones a las transexuales (en este caso, principalmente de hombre a mujer) cuando no cumplían ciertos requisitos: por ejemplo, si una transexual (de hombre a mujer) indicaba que sentía atracción hacia las mujeres, se le podía rechazar su ‘cambio de sexo.’ Igualmente, si las transexuales no articulaban una identidad opuesta a la gay —explicar que no se sentían hombres, ni mucho menos homosexuales—no podían recibir los beneficios quirúrgicos necesarios para su transición de hombre a mujer. Menciono todo esto para aclarar que muchas veces, se interpretó la transexualidad como una ‘cura’ a la homosexualidad—se utilizaba la infraestructura de la medicina para ‘verificar’ una identidad de género que terminaba siendo normativa, al ser heterosexual, y muchas veces, científicos sociales acusaron a las transexuales de homofobia (el miedo ante estos ‘expertos’ de la medicina, a que pensarán que eran hombres que sentían atracción hacia otros hombres, y por ende, no lograrán una

transición deseada). La noción de la 'transexualidad verdadera' es evidenciada en estos estudios a través de esta relación identidad de género-orientación sexual. Aunque ciertamente, algunas cosas han cambiado desde esas décadas, dicha situación (de regulación en el proceso de transición) es similar en algunos lugares de EEUU y en Colombia: la patologización y la insistencia de una 'transición verdadera' continúa hostigando a hombres transmasculinos que quieren vivir fuera de esquemas que les 'engendran' rígidamente, muchas veces regulados por los mismos sicólogos y siquiatras que les atienden, y quienes autorizan acceso a hormonas y cirugías.

Es importante resaltar la medicalización de la transexualidad para poder hablar del presente, y de cómo lo transgénero y lo transexual ya no se articulan tan distinto el uno del otro. Los hombres transexuales en mi estudio en San Francisco, EEUU, lo demuestran. Transexual es una categoría con connotaciones negativas para mucha gente; lo transgénero es mucho más abierto pues para muchos incluye los/las transformistas, las vestidas, travestís, etc. Judith Halberstam, autor de *Female Masculinities (Masculinidades de Mujer)* indicó que lo transgénero "se detiene justo antes de entrar en cuestiones de operaciones y cirugías." Este modelo de cirujías está altamente orientado a la población de mujeres transexuales, dada la fijación, al menos en el siglo 20, sobre la operación para cambiar de 'sexo' (que realmente indica cambio de genitalia). Este argumento ha sido retado, principalmente por los hombres transexuales, ya que utilizan hormonas (inyecciones con testosterona supervisadas usualmente por un médico) y algunos tienen mastectomías (operaciones que remueven los senos y producen un pecho que registra más como de hombre), pero rara vez tienen la faloplastía (la operación para crear un pene de piel de una persona con el tejido de la labia vaginal).³

³ De hecho, cabe notar que muchos hombres transexuales que tenían senos pequeños, al comenzar el uso de hormonas, se les reduce significativamente, y también detienen la

Para poder problematizar esta construcción de transición de un género a otro, es necesario entender la relación sexo/género/identidad de género como algo no biológico sino socialmente conformado, por lo que paso a discutir varios marcos teóricos y literaturas relacionadas.

Teorías de género: El ser engendrado como algo relacional

En el trabajo de haciendo género ('Doing Gender'), West y Zimmerman (1987) establecieron como unos de sus argumentos que el género es relacional, o sea, orientado a ser definido en términos del/a otro/a, asumida por las personas en una relación, y por el resto de la gente que les observa. Dicha lectura del género mismo como relacional sacó la sicología y la biología de los análisis de género antes de que emergiera la teoría queer, logrando insertar la etnometodología como eje de nociones sociales de género. Para West and Zimmerman, y otros etnometodólogos,⁴ no solo se requiere de insignia que denote la identidad de género de alguien; las dudas sobre el *género* de la persona hacen resaltar, y sobretodo dudar, del *sexo* de la persona. (Muchas veces la violencia a personas trans ocurre precisamente por que la duda sobre el género crea dudas sobre la corporalidad de la persona.) La etnometodología ayudó a pensar el género como relacional y socialmente construido.

Luego de 20 años de dicho análisis, sociólogos como Ward (2011), Pfeffer (2010), producción de flúidos relacionados con la menstruación. Por otro lado, algunas mujeres transexuales en EEUU y Puerto Rico, al menos, y quizás en lugares como Brazil, no abandonan la idea de mantener sus pene aunque utilizen hormonas (en su caso, estrógeno) y tengan (o desarrollen) senos—esto ciertamente se dá por su placer sexual, o por su trabajo como prostitutas (en algunos casos). El punto acá es que a principios del siglo 21, el uso de hormonas tiende a ser, en este momento histórico, la base de o transexual (y a veces lo que relaciona lo transexual con lo transgénero), y por ende, como no hay operaciones quirúrgicas necesarias, reta las expectativas de 'cambio de sexo' en mucha de la historia transgenerista.

⁴ Ver, por ejemplo, Garfinkel (1967), Kessler & Mckenna (1978).

and Tompkins (2011) comienzan a elucidar lo que implica la *identidad de género* como algo relacional. El género y la sexualidad se materializan como elementos - no a través de la identidad de la persona trans, sino de su entorno. Las relaciones, el significado de masculinidades y feminidades, los juegos, y la sexualidad son elementos clave (también ver S. Vidal-Ortiz 2002). Dichos trabajos muestran que la identidad de género ‘escogida’ por las personas trans tiende a ser reforzada por las interacciones sociales, incluyendo la interacción sexual. A partir de estos estudios de la sociología Estadounidense y de estudios trans se da paso a estudios de las comunidades trans en términos de su existencia más allá de las patologizaciones médicas. Es este marco teórico de género como algo relacional lo que dirige mi trabajo.

La identidad de género como algo relacional tiene implicaciones aplicadas en el trabajo activista. En *Entre Tránsitos*, por ejemplo, se hace énfasis a la transición como un tránsito de todes⁵—no de la persona sino del resto de la gente que le acompaña. En mi investigación con hombres trans en San Francisco, mucha de la evidencia señalaba, a fines de los 90s, que la sexualidad ya era un elemento que interceptaba la afirmación de identidad de género, asunto que discuto en los resultados, no sin antes discutir brevemente la metodología de ambas actividades.

METODOLOGIA

Este trabajo fue cualitativo en ambos escenarios: con entrevistas y trabajo de campo en la investigación en EEUU; y de acción participativa en la segunda. Brevemente, sobre

⁵ Para capturar las lecturas de identidades transitorias o ‘neutrales’ o más allá de las categorías de género, muchos miembros de *Entre Tránsitos* utilizan la ‘e,’ en vez de la ‘a’ o la ‘o’, para elucidar la fluidez de identidad o la resistencia a captar su experiencia de vida a través de la identidad binaria (hombre o mujer). En mi trabajo sostengo o retomo su uso.

el trabajo de campo: durante el 1998-1999, fuí a reuniones de apoyo para amistades y familia/parejas de hombres transexuales, festivales de cine en San Francisco, sesiones educativas de discusión sobre temas transexuales, y eventos semejantes. Completé casi un año de visitas a eventos y trabajo de campo, en adición a varias entrevistas con hombres transexuales. Esto me permitió hacer conexiones significativas con líderes de la organización FTM Internacional, basado en San Francisco, lo que ayudó a completar las entrevistas y continuar presenciando las reuniones y grupos de apoyo/discusión política. Y en Colombia, estuve participando de discusiones con el grupo de Entre Tránsitos, un grupo con liderazgo de hombres trans que se ha articulado como un grupo no-definitorio de lo que es ser un hombre transmasculino, abriendo muchas puertas a espacios, expresiones, y de-categorizaciones. El trabajo de facilitación de un espacio y discusión sobre temas para la edición de un libro con enfoque no académico pero potencialmente distribuido también para dicha audiencia centraba mi esfuerzo, aunque el grupo mantiene conversatorios sobre los temas del libro. Dichos temas son: sexualidades, corporalidades, transformaciones y muertes, dualidades y multiplicidades (incluyendo de género), y memorias. No cito textualmente ni directamente a ninguno de los participantes, pues entiendo que es necesario apoyar el espacio activista y de procesos de exploración sobre identidad, y por que, contrario al espacio visitado en San Francisco, mi colaboración con Entre Tránsitos no incluye un estudio formal de investigación (el cual generalmente incluye protección de participantes de investigación).

RESULTADOS

Las experiencias de hombres trans y su sexualidad han sido muy levemente exploradas dentro de los estudios de género y de masculinidad. De los hombres transexuales que entrevisté en San Francisco, EEUU, sólo uno tuvo lo que se llama una

metoidioplastía, que es una operación donde se ‘libera’ el clítoris con el uso de testosterona.⁶ Los demás no deseaban una faloplastía, e insistían en explorar su sexualidad a través de su cuerpo ya transformado por hormonas y operación del pecho. Su cuerpo se convirtió en un campo de negociación para poder establecer relaciones con otros, mas sin embargo, su orientación sexual no estaba, en su mayoría, definida. Como ilustraré en breve, para varios hombres trans, tener sexo con otros hombres (generalmente, hombres bisexuales no transexuales) era una forma no solo de ajustarse a actos sexuales con este cuerpo intervenido, sino también para aprender y afirmar aspectos sobre su propia masculinidad.

Más allá de lo médico-quirúrgico, hay muchas otras cosas que ellos identificaron en las entrevistas que me parecen importante mencionar en términos de identidad de género y orientación sexual, tales como:

- Existe un relajamiento, o se crea una fluidez, entre las categorías de género y sexualidad para estos hombres transexuales. Usualmente, hablamos de orientación sexual para referirnos a personas con cierta genitalia—que es lo que define generalmente su sexo, aunque comúnmente nos referimos al género asignado a tal sexo—y su atracción a personas con la misma genitalia (homosexual), o la genitalia opuesta (heterosexual). Varios de los transexuales han tenido sexo con hombres no transexuales, algunas veces sexo pene-vagina. Igualmente, algunos hombres transexuales han tenido relaciones con mujeres transexuales que tienen pene, y han tenido sexo pene-vagina. Uno de los participantes en el estudio indicó: “¿Cómo le llamas a eso, sexo heterosexual? ¡Por favor!” Por ende, la designación

⁶ El mismo engruesa en dimensión y la labia se transforma (con ciertas cirugías) en cápsulas que reconfiguran el escroto (donde residen los testículos en hombres no transexuales).

hegemónica de orientación sexual depende de la genitalia como referente para hablar de la sexualidad de una persona, y por ahí, es la transexualidad la que reta nociones de orientación sexual basado en la necesidad de ésta última de una identidad/noción de género. La transexualidad tiene la capacidad de interrogar la relación que se asume natural entre el sexo (la genitalia), el género (la asignación social que se le dá a una persona basada en su genitalia), y la sexualidad (expectativas normativas de los deseos sexuales y actividad sexual).

- Otro de los elementos que ayudaron a los hombres transexuales en su identificación con masculinidades tuvo que ver con su experiencia sexual con otros hombres. Algunos de ellos tuvieron sexo (o establecieron relaciones) con hombres bisexuales, que apoyaron su decisión de transición. La sensibilidad de éstos hombres bisexuales no transexuales fué útil para que los hombres transexuales fueran expuestos a una masculinidad a través de su experiencia sexual. Paralelo a ésto fué la experiencia, de la que han escrito otros (yo no encontré ésto como resultado en mis entrevistas), sobre cómo algún hombre transexual ha utilizado la prostitución de la calle (con hombres no transexuales), sin desnudarse, pero entrando en transacciones sexuales para aprender a interaccionar con otros hombres (en este caso, no transexuales). Por ahí ésto nos ayuda a repensar los usos del espacio de trabajo sexual en el contexto de ambos los hombres y las mujeres transexuales.
- Similarmente, la identidad de género no es definida por su comportamiento de género. Para algunos, ya habían hecho algo de trabajo de presentar su género de manera masculina, para que en general la sociedad les viera como hombres; luego de varios años, esa auto-regulación se empezó a perder, sobretodo en algunos de

los que hablaban de ir a clubes gay, o 'alternative', o 'punk', donde se vestían casi como en drag. Como algunos de los hombres transexuales que entrevisté aludían a ser parte de una comunidad queer, en su caso, se referían a comunidades LGBT en San Francisco. Esta idea de no auto-regular una presentación de género a través de un lente homonormativo estaba muy presente en sus historias y entrevistas, aunque no todos hablaban de violentar prescripciones de género tradicionales.

En resumen, es importante notar como la transexualidad agota toda noción coherente de normativizar la relación entre sexo-género-sexualidad, y las narrativas de las parejas sexuales que escogían estos hombres trans lo ilustran. Al igual, me parece claro que es a través de la sexualidad que las masculinidades de muchos hombres transexuales se desarrollan. Esto es un tema absolutamente ignorado en revistas académicas como *Men & Masculinities*, e inclusive, *Gender & Society* (revistas académicas renombradas), tema necesario para más estudios.⁷ También es significativo que el comportamiento de género, luego de unos años de transición, dá menos estrés y se permiten 'jugar' con éste, sobretodo en espacios no hetero y no normativos.

Es este último elemento el que me ofrece un tipo de puente para comparación sobre la relación de estos dos espacios y épocas distintas para hombres trans. En la comunidad configurada por hombres trans y sus amigos y parejas, Entre Tránsitos ofrece un espacio que impacta un movimiento social en formación en Bogotá, que es el movimiento lésbico, gay, bisexual, transgenerista, e intersex (LGBTI).⁸ Entre Tránsitos

⁷ Bajo la coordinación de Carla Pfeffer, la revista *Journal of Homosexuality* está editando un número que se titulará *Trans Sexualities*, enfocado en la sexualidad de personas trans (este número saldrá a finales del 2012).

⁸ Dejo a un lado la discusión sobre si existe una comunidad y por consiguiente un movimiento social LGBTI en Bogotá. Muchas de las personas en posiciones de liderazgo asumen que existen unas redes de comunicación mas no una comunidad constituída.

tiene una diversidad de experiencias de transición y de identificación de personas con experiencia trans. Cabe notar que muchos de sus miembros argumentan por un tránsito que no reinstale posiciones hegemónicas de masculinidades en hombres trans; también existen conversaciones y debates sobre la necesidad de configurar una expresión de género no tradicional. En base a comentarios por algunos de los miembros que son hombres trans, es evidente que algunos miembros en el pasado, cuya expresión de género y construcción de masculinidad es más normativa, han abandonado el grupo por la postura 'queer' en tanto muchos de los hombres trans cuestionan no sólo su masculinidad (a través de performances y actos políticos), sino también la noción misma de ser 'hombre' o 'mujer' (o de ser solamente uno o el otro en la trayectoria de vida de una persona).

Entre Tránsitos ofrece talleres y sus líderes participan de una serie de eventos políticos, sociales, y educativos. A la vez, miembros del grupo argumentan que su experiencia es muchas veces reducida a una identidad trans en estas esferas de trabajo de cambio social, cuando en sus vidas, la selección de identidad de género es más compleja. El grupo es sumamente visible en contraste a luchas de mujeres trans en Bogotá, generalmente compuestas por diferencias de clase (entre mujeres trans desplazadas que desempeñan trabajo en prostitución, y mujeres trans de clase media, educadas, y empleadas en el sector formal). Sin embargo, Entre Tránsitos está compuesta por personas trans y no trans, y uno de los elementos clave es la noción que todos estamos en tránsito—seamos o no trans. Este lema del grupo es el que me ha hecho reflexionar sobre el género como algo relacional. Aunque el tema del cuerpo y la corporalidad es central en muchas de las narrativas de los miembros, y organiza muchas de las exposiciones, la noción de transición y tránsito de grupo, no individualista, es una

noción distinta, y a mi evaluación, más progresista, que la vista en San Francisco una década atrás.

Cabe notar que Entre Tránsitos participó de trabajo sobre nuevas masculinidades con un grupo de hombres no trans en Bogotá. Los performances y presentaciones sobre su colaboración ofrecen claramente una fascinación de los no trans con los trans por su experiencia corporal. En el caso de Bogotá, los hombres trans producen un espacio que es retante y educativo pero que a su vez puede invisibilizar los asuntos centrales para sus miembros. Denoto este caso como ejemplo pues ilustra la noción de que las 'minorías' deben ser siempre las que educan a la gente en espacios centrales, o hegemónicos, a su vez invisibilizando el privilegio que tienen dichos espacios de enunciación hegemónicos (en este caso, los grupos de nuevas masculinidades no trans).

CONCLUSIONES

En general, ambos casos ayudan a ilustrar la trayectoria de personas transmasculinas en espacios LGBT, y espacios particulares. Dadas las diferencias de tiempo, la separación de los momentos en más de una década (y una en la cual se reconfiguró, a nivel global, la noción de lo que es lo 'trans'—véase D. Valentine, 2007) y la diferencia de espacios y sus miembros, además de las metas de los grupos, el que existan similitudes sobre la relación género-sexualidad para repensar identidad sexual en ambos es ilustrativa de unos procesos de cambio social que se dan dentro de una noción de ser engendrados por la herarquía de sexo-género, a la vez que se problematiza la relación género-sexualidad.

La discusión nos ayuda a enfocar la energía de trabajo activista, y la investigación, no en cirugías y patologías (una lectura desde afuera), sino en procesos de cambio y de interrogación identitarias, y una relación más compleja entre género y sexualidad. Se

entiende que la necesidad de hacer ambos el trabajo académico y activista alude a la necesidad de paralelizar la autoridad dada a la academia con la de la autorización por medio de la experiencia que comúnmente se autodenominan los/las activistas (en general, no me refiero a Entre Tránsitos en particular).

Epílogo

El ser investigador, ser activista, y ser activista-académico no es una situación tan distinta, a pesar de que hay formas de colaboración entre una y otra que ameritan mayor exploración. En mi experiencia, la capacidad de aprender sin enmarcar a un grupo dentro de una pregunta de investigación, o de racionalizar un estudio por un logro académico o por la aspiración a expandir un tema o teoría social, son enriquecedoras para apoyar los movimientos sociales emergentes en grupos de personas trans. Existen unos asuntos de ética y de colaboración que indispensablemente se pueden fusionar: los hombres trans entrevistados en San Francisco leyeron la transcripción de sus entrevistas y eliminaron algún texto que en reflexión y luego de la entrevista, entendieron no era importante. Aunque para algunos académicos esto sea el permitirles censurar los datos, creo que es imprescindible repensar la localización de poder desde donde trabajamos como académicos, y transformarla. Es por ello que un libro escrito en ficción, e historias en primera persona, por hombres transmasculinos y otros miembros de Entre Tránsitos ofrece una alternativa refrescante e innovadora más allá del análisis secundario de entrevistas. Propongo que se sostengan colaboraciones entre académicos-activistas con sensibilidades al trabajo activista no académico, para poder transformar no solo la relación activistas-académicos, sino la academia misma.

REFERENCIAS

- CLATTERBAUGH, K. (1997). **Contemporary Perspectives on Masculinity: Men, Women, and Politics in Modern Society**. 2nd Ed. Boulder, CO: Westview Press.
- DEVOR, H. (1997). **FTM: Female-to-Male Transsexuals in Society**. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- GARFINKEL, H. (1967). **Studies in Ethnomethodology**. Cambridge, MA: Polity Press.
- HALBERSTAM, J. (1998). **Female Masculinity**. Durham, NC: Duke University Press.
- KESSLER, S. & W. MCKENNA. (1978). **Gender: An Ethnomethodological Approach**. Chicago: University of Chicago Press.
- MEYEROWITZ, J. (2002). **How Sex Changed: A History of Transsexuality**. Boston: Harvard University Press.
- PFEFFER, C. (2010) <'Women's Work?' Women Partners of Transgender Men Doing Housework and Emotion Work.> *Journal of Marriage and Family* 72: 165-183.
- RUBIN, H.S. (2003). **Self-Made Men**. Vanderbilt University Press.
- STONE, S. (1991). <The Empire Strikes Back: A Posttranssexual Manifesto.> en J. Epstein & K. Strauss (eds.) *Body Guards: The Cultural Politics of Gender Ambiguity*. NY: Routledge.
- TOMPKINS, A. B. (2011) **Intimate Allies: Identity, Community, and Everyday Activism Among Cis-gender People with Trans Identified Partners**. Tesis Doctoral. Sociología, Syracuse University.
- VALENTINE, D. (2007). **Imagining Transgender: An ethnography of a category**. Duke University Press.
- VIDAL-ORTIZ, S. (2009). <The figure of the transwoman of color within the doing gender framework.> *Gender & Society* 23 (1): 99-103.

_____. (2008). <Transgender and Transsexual Studies: Sociology's influence and future steps.> *Sociology Compass*, 2, 2: 433-450.

_____. (2002). <Queering Sexuality and Doing Gender: Transgender Men's Identification with Gender and Sexuality>, en Patricia Gagné & Richard Tewksbery (eds.) *Gendered Sexualities (Advances in Gender Research 6)*. Elsevier Science.

WARD, J. (2011). <Gender Labor: Transmen, Femmes, and Collective Work of Transgression.> *Sexualities* 3, 2: 236-254.

_____. (2000). <Queer Sexism: Rethinking Gay Men and Masculinity,> en Peter Nardi, (ed.) *Gay Masculinities*. Thousand Oaks, CA: Sage.

WEST, C. & D. H. ZIMMERMAN. (1987). <Doing Gender.> *Gender & Society* 1, 2: 125-151.